

El sector olivarero en la comarca del Campo de Calatrava es uno de los pilares fundamentales de su agricultura

construcción, además de la tradicional industria del encaje de blondas (los famosos encajes de bolillos).

El sector olivarero en la comarca del Campo de Calatrava es uno de los pilares fundamentales de su agricultura y destina a su cultivo el 14% de las tierras labradas. Este porcentaje es fruto del incremento del 22,54% que ha experimentado la comarca en los últimos 10 años, especialmente en Miguelturra y Pozuelo de Calatrava. En cuanto a las variedades, se cultivan Cornicabra y Picual.

Si el aceite es un producto inherente a la cultura calatrava no lo es en menor medida el vino, el tercer cultivo más importante tras los cereales y el olivar. En cuanto a las variedades, se cultivan fundamentalmente Airén y Tempranillo o Cencibel, blanca y tinta respectivamente. A pesar de ello aparecen representadas otras variedades como Cabernet Sauvignon y Chardonnay. En los últimos años las bodegas y cooperativas han iniciado un camino de modernización y reconversión, en una clara apuesta por la producción de vinos de calidad.

Prosperidad de la villa

No se conoce con seguridad la fecha del primer asentamiento humano en Almagro. Es muy posible que existiera uno en la Edad del Bronce, parece ser que fue habitada en época romana y de los tiempos de los visigodos se conservan pocos vestigios.

Por tanto, la ciudad de Almagro entrará en la historia de la mano de la Orden de Calatrava, cuyos maestros la eligirán en el siglo XIII como lugar de residencia y centro gubernativo de sus posesiones. La incorporación del maestrazgo a la Corona en 1487 no variará la situación: ahora es el Gobernador quien habita los Palacios maestres.

Los problemas financieros del emperador Carlos I hicieron a los banqueros alemanes Fugger beneficiarios de las rentas de las minas de Almadén y los vincularon a Almagro, trayendo consigo a sus administradores, cuyas casas



El olivar es un pilar de la agricultura del Campo de Calatrava, dedicando a su cultivo el 14% de las tierras labradas.

solariegas se conservan aún.

En los siglos XVI y XVII la población prosperó. La villa creció, se embelleció y salió de las murallas. Se crearon los arrabales de San Pedro, Santiago, San Ildefonso, San Juan, San Sebastián y San Lázaro.

El clavero Fernando Fernández de Córdoba fundó el monasterio y la universidad menor de Nuestra Señora del Rosario y el comendador mayor don Gutierre de Padilla, el Hospital de la Misericordia y el Monasterio de la Asunción de Calatrava.

Ayuntamiento de Almagro, en Ciudad Real.



También se construyeron la iglesia parroquial de Madre de Dios, el convento de la Encarnación, las oficinas de los Fugger y multitud de casas particulares.

La crisis de los últimos años del siglo XVI y comienzos del XVII no frenó la boga constructora en Almagro: los franciscanos levantaron el Convento de Santa Catalina, se instalaron los agustinos, los jesuitas, los hermanos de San Juan de Dios y los ascendientes del Conde de Valdeparaíso construyeron su palacio.

Decadencia del siglo XIX

Durante el siglo XVIII, Almagro vivió un esplendor pasajero, merced al apoyo de la ciudad al candidato Borbón, Fernando VI, y el oficio de Juan Francisco Gaona y Portocarrero, conde de Valdeparaíso, ministro de Hacienda del Rey.

Se nombró a la villa capital de la provincia de La Mancha durante algo más de un decenio (1750-1761) y, fracasado el intento de reactivación administrativa, el Conde promo-